

Hola Saidon,

Siempre me viene a la mente aquellos momentos en la terapia, cuando yo llegaba con algo para picar y vos, con esa sonrisa cómplice, me preguntabas: "¿Me das?". No importaba si eran papas fritas o galletitas, siempre había ternura en ese gesto.

Eras una persona excepcional, un ser humano maravilloso. Recuerdo tu manera de sentarte en tu sillón con una pierna apoyada sobre el apoyabrazos, en una pose informal y relajada. Admiraba la cantidad de cultura que compartías y tu interés genuino por saber de todo.

En aquella terapia de grupo me crucé a algunas de las personas más maravillosas e interesantes que conocí en la vida . Un personaje único y fascinante para el que aún no se inventaron palabras en el lenguaje convencional que sean capaces de definirlo (malen). Un ser humano lleno de ternura y magia que te ayuda a interpretar situaciones con las mejores analogías y se ganó un pedacito de mi corazón (Mario). Para un café de especialidad, recomendaciones gastronómicas, y preguntas de amplio espectro abarcando absolutamente todos los ítems, confiar en Camilo. Por último, Lau, comprometida políticamente y con sus ideales, una alumna creativa y perspicaz; una persona que le pega el adjetivo "que piola este ser" .

A veces uno da por sentado la amistad, pero allí, en ese consultorio saidoniano, se fue formando naturalmente un grupo terapéutico, cuyos miembros terminaron siendo mis amigos más cercanos, con los que nos acompañamos durante una etapa importante de nuestras vidas.

Reencontrarme con ellos después de casi diez años y ver las elecciones que hemos hecho ya como adultos, me llenó de orgullo. Y no voy a mentir, también sentí un dejo de nostalgia. Por otro lado creo estas decisiones son en parte gracias a la pequeña semilla que plantamos en aquel lugar.

Por último, te recuerdo, Saidon, con esos rulos tan hermosos y con esa sonrisa traviesa y encantadora.

Con cariño,
Anita.